

*Con el corazón
y la mente vueltos al Señor*

DOMINGO DE PENTECOSTÉS - C



1.- STATIO

Nos preparamos para la lectio

- Canto

- Oración



Señor, Padre misericordioso, en este día santísimo yo grito hasta ti desde mi cuarto con las puertas cerradas; a ti elevo mi oración desde el miedo y la inmovilidad de la muerte.

Haz que venga Jesús y que se detenga en el centro de mi corazón, para arrojar todo miedo y toda oscuridad.

Haz que venga tu paz, que es paz verdadera, paz del corazón. Y haz que venga tu Espíritu Santo, que es fuego de amor, que inflama e ilumina, funde y purifica; que es agua viva, que salta hasta la vida eterna, que quita la sed y limpia, bautiza y renueva; que es viento impetuoso y suave al mismo tiempo, soplo de tu voz y de tu respiro; que es paloma anunciadora de perdón, de un comienzo nuevo y duradero para toda la tierra.

Manda tu Espíritu sobre mí, en el encuentro con esta Palabra, en este encuentro con tu Palabra, en la escucha de ella y en la penetración de los misterios que ella conserva; que yo sea colmado y sumergido, que sea bautizado y hecho hombre nuevo, por el don de mi vida a ti y a los hermanos. Amén,

2.- LECTIO: Lectura del Evangelio Según San Juan 20,19-23



En la tarde de aquel día, el primero de la semana, y estando los discípulos con las puertas cerradas por miedo a los judíos, llegó Jesús, se puso en medio y les dijo: **«¡La paz esté con vosotros!»**. Y les enseñó las manos y el costado. Los discípulos se llenaron de alegría al ver al Señor. Él repitió: **«¡La paz esté con vosotros! Como el Padre me envió a mí, así os envío yo a vosotros»**. Después soplo sobre ellos y les dijo: **«Recibid el Espíritu Santo. A quienes perdonéis los pecados, les serán perdonados; a quienes se los retenáis, les serán retenidos»**.

Releemos el Evangelio con el Papa Benedicto XVI:

De las catequesis del Papa Benedicto XVI

«Sopló sobre ellos y les dijo: “Recibid el Espíritu Santo”» (Jn 20,22)

En esta catequesis quiero mostrar la transformación que la Pascua de Jesús provocó en sus discípulos. Los discípulos están encerrados en casa por miedo a los judíos (cf. Jn 20, 19). Pero Jesús ama a los suyos y está a punto de cumplir la promesa que había hecho durante la última Cena: «No os dejaré huérfanos, volveré a vosotros» (Jn 14, 18) y esto lo dice también a nosotros, incluso en tiempos grises: «No os dejaré huérfanos». Entra a pesar de estar las puertas cerradas, está en medio de ellos y les da la paz que tranquiliza: «Paz a vosotros» (Jn 20, 19). Es un saludo común que, sin embargo, ahora adquiere un significado nuevo, porque produce un cambio interior; es el saludo pascual, que hace que los discípulos superen todo miedo. La paz que Jesús trae es el don de la salvación que él había prometido durante sus discursos de despedida: «La paz os dejo, mi paz os doy; no os la doy como la da el mundo. Que no se turbe vuestro corazón ni se acobarde» (Jn 14, 27). En este día de Resurrección, él la da en plenitud y esa paz se convierte para la comunidad en fuente de alegría, en certeza de victoria, en seguridad por apoyarse en Dios. También a nosotros nos dice: «No se turbe vuestro corazón ni se acobarde» (Jn 14, 1).

Después de este saludo, Jesús muestra a los discípulos las llagas de las manos y del costado (cf. Jn 20, 20), signos de lo que sucedió y que nunca se borrarán: su humanidad gloriosa permanece «herida». Entonces, de la tristeza y el miedo pasan a la alegría plena. La tristeza y las llagas mismas se convierten en fuente de alegría. La alegría que nace en su corazón deriva de «ver al Señor» (Jn 20, 20). Él les dice de nuevo: «Paz a vosotros» (v. 21). Es un don, el don que el Resucitado quiere hacer a sus amigos, es para ellos pero también para todos nosotros, y los discípulos deberán llevarla a todo el mundo. Ahora les toca a ellos sembrar en los corazones la fe para que el Padre, conocido y amado, reúna a todos sus hijos de la dispersión. Pero Jesús sabe que en los suyos hay aún mucho miedo. Por eso realiza el gesto de soplar sobre ellos y los regenera en su Espíritu (cf. Jn 20, 22); este gesto es el signo de la nueva creación. Con el don del Espíritu Santo que proviene de Cristo resucitado comienza de hecho un mundo nuevo.. Esta novedad, traída por la Pascua, se debe difundir por doquier, para que las espinas del pecado que hieren el corazón del hombre dejen lugar a los brotes de la Gracia, de la presencia de Dios y de su amor que vencen al pecado y a la muerte.

Queridos amigos, también hoy el Resucitado entra en nuestras casas y en nuestros corazones, aunque a veces las puertas están cerradas. Entra donando alegría y paz, vida y esperanza, dones que necesitamos para nuestro renacimiento humano y espiritual.

[...] En conclusión, la experiencia de los discípulos nos invita a reflexionar sobre el sentido de la Pascua para nosotros. Dejémosnos encontrar por Jesús resucitado. Él, vivo y verdadero, siempre está presente en medio de nosotros; camina con nosotros para guiar nuestra vida, para abrirnos los ojos. Confíemos en el Resucitado, que tiene el poder de dar la vida, de hacernos renacer como hijos de Dios, capaces de creer y de amar. La fe en él transforma nuestra vida: la libra del miedo, le da una firme esperanza, la hace animada por lo que da pleno sentido a la existencia, el amor de Dios. Gracias.

3.- MEDITATIO / ORATIO/ CONTEMPLATIO

Tiempo de Meditación y oración Personal

4.- COLLATIO

Tiempo para compartir en fraternidad

5.- ACTIO

Nos preparamos para volver a las actividades cotidianas

- Padre Nuestro

- Oración final

*Espíritu Santo, deja que te hable todavía, una vez más;
para mí es difícil separarme del encuentro de esta Palabra,
porque en ella estás presente Tú, vives y actúas Tú.*

*Te presento, a tu intimidad, a tu Amor,
mi rostro de discípulo; me reflejo en Ti, Espíritu Santo.
Te entrego, dedo de la derecha del Padre, mis proyectos,
mis ojos, mis labios, mis orejas... realiza la obra de curación,
de liberación y de salvación; que yo renazca hoy, como hombre
nuevo del seno de tu fuego, de la respiración de tu viento.*

*Espíritu Santo, sé que no he nacido para permanecer solo;
por esto, te ruego: envíame a mis hermanos,
para que pueda anunciarles la Vida que viene de Ti.*

Amén. ¡Aleluya

- Canto

